

Globethics Repository



El futuro de la Acción Católica [The future of Catholic Action]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Escartín, Pedro
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 18:18:40
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222819

EL FUTURO DE LA ACCION CATOLICA

Por PEDRO ESCARTÍN CELAYA

En un número sobre la intervención del laicado en la construcción de la sociedad y la Iglesia es tentador tocar el tema de la Acción Católica.

Tal vez por ello la redacción de IGLESIA VIVA me pide una nota sobre «las diferentes posturas» mantenidas por los movimientos de Acción Católica respecto a «los materiales ofrecidos a su consideración por los organismos jerárquicos». Dado el contexto, entiendo que tales materiales no pueden ser otros que los que se ha dado en llamar «proyectos de futuro para la Acción Católica».

Pero percibo, en este punto, cierto confusionismo, que podría tergiversar toda la cuestión. Por eso prefiero empezar narrando la gestación de esos «materiales». Ello pondrá de relieve que la autoría y protagonismo de la iniciativa no procede unilateralmente de los organismos jerárquicos, ni cronológicamente tiene su origen en ellos. La implicación del ministerio pastoral y de los movimientos de Acción Católica en ese proyecto de futuro tiene otra historia, cuyos acontecimientos son así:

A pesar de las dificultades originadas por la llamada «crisis de la Acción Católica» y de las posteriores, vividas por el asociacionismo en España, y en concreto por el apostólico, los movimientos de Acción Católica han seguido trabajando con tesón y creatividad. Desde que empezaron a remitir las tensiones de la crisis, en la primera mitad de la década de los 70, las comisiones nacionales o generales de la mayor parte de los movimientos de Acción Católica —entre los que hay que contar a todos los especializados y algunos de carácter general que han ido evolucionando hacia los planteamientos de aquéllos— se organizan en una coordinadora que viene actuando bajo la convocatoria de la propia Junta Nacional de la Acción Católica Española.

Es, precisamente, en el seno de esta coordinadora de los movimientos de Acción Católica donde se abre, al finalizar el curso 1985-86, un proceso de reflexión y diálogo que desembocará en ese proyecto de futuro. Recorramos el desarrollo de dicho proceso.

SE HA TOCADO TECHO

Más de una década de coordinación ha servido, entre otras cosas, para que las Comisiones Generales de los Movimientos de Acción Católica tomaran conciencia de que se había tocado techo. En una reunión celebrada el 12 de junio de 1986 se reconocía que el trabajo de la coordinadora estaba siendo muy positivo, que se estaban dando pasos importantes en lo que se refiere a la unión mutua y común sentir entre los movimientos; pero parecía preciso dar un salto, que no se dudó en calificarlo de «salto cualitativo». Existe coordinación, pero aún no se logra una verdadera acción común, salvada la peculiaridad y autonomía de cada movimiento; se reflexiona juntos sobre cuestiones necesarias para todos los movimientos (sentido eclesial, presencia evangelizadora en los ambientes, identidad, etc.), pero quedan otras, como la formación y sus diversas metodologías, el trasvase natural de militantes de un movimiento a otro cuando cambian las condiciones de vida de las personas, la articulación en la base de unos movimientos con los otros y, particularmente, de los especializados y no especializados, que aún son asignaturas pendientes; en suma, hay «movimientos de Acción Católica», pero no tanto «Acción Católica».

Se ve conveniente aparcir los temas pendientes individualizados y afrontar «la cuestión pendiente», que no es otra que la de proyectar cómo ha de ser la Acción Católica en el futuro de la Iglesia de España: una Acción Católica que recoja toda la experiencia de su historia y, al mismo tiempo, responda a los nuevos retos que tiene la evangelización del mundo y a las actuales necesidades de la Iglesia.

El proceso, que todavía no se ha cerrado, se inicia al comienzo del curso 1986-87. Estos son sus principales momentos:

- Al dialogar estas cuestiones con la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), se ve la conveniencia de abordar el futuro de la Acción Católica en España con cierta profundidad, contemplando los aspectos referentes a la unidad-diversidad de la Acción Católica, pero también sus relaciones con el Ministerio Pastoral y con el conjunto del Apostolado Seglar.
- Movimientos y CEAS acuerdan elaborar una ponencia que sirva como instrumento para la reflexión y diálogo de los movimientos entre sí y con el Ministerio Pastoral. La ponencia se encomienda a un equipo compuesto por dos obispos de la CEAS, dos miembros de los movimientos de Acción Cató-

lica designados por éstos y el director del Secretariado de la citada Comisión Episcopal.

- Esta ponencia se pone en manos de las Comisiones Generales de los Movimientos de Acción Católica y de los obispos de la CEAS en la primavera de 1987.
- Una vez estudiada por ambas partes, se celebra, en enero de 1988, un primer encuentro de los movimientos de Acción Católica con la Comisión Episcopal para debatir el proyecto. El debate, en el que, naturalmente, afloran posiciones diversas y aun contrapuestas sobre cuestiones concretas, propicia un acuerdo de base sobre el proyecto, debiendo modificarse la formulación de la ponencia en el sentido acordado.
- En junio de este mismo año tiene lugar un segundo encuentro CEAS-movimientos de Acción Católica, en el que queda definitivamente sancionado el proyecto y se alcanza una formulación del mismo suficientemente satisfactoria.
- A partir del otoño del 88 el proyecto, «fruto de la reflexión y del diálogo mantenido entre la CEAS y las Comisiones Nacionales de los Movimientos de Acción Católica», se ofrece «a la Conferencia Episcopal Española y a las Comisiones Diocesanas y militantes de los movimientos de Acción Católica con la esperanza de que pueda marcar la orientación de una nueva y fecunda etapa de la Acción Católica en el futuro inmediato de la Iglesia española».

Con este último paso se abre otro capítulo, todavía por escribir. A partir de este momento, el tema del proyecto de futuro de la Acción Católica va a someterse a la consideración del conjunto de los obispos y del conjunto de las bases de los movimientos de Acción Católica. Hasta ahora unos y otros sólo habían tenido noticias parciales de lo que se estaba haciendo. Esta nueva reflexión apunta hacia la Asamblea Plenaria que el Episcopado dedicará, en noviembre del próximo año (1989), a estudiar el futuro del Apostolado Seglar en España. En ella —junto a otros temas fundamentales para la participación del laicado en la misión de la Iglesia— será preciso definir la función de la Acción Católica en la actividad evangelizadora de la Iglesia y su lugar en el conjunto del Apostolado Seglar. Durante el tiempo intermedio es lógico prever debates, aclaraciones, matizaciones, identificaciones y hasta reticencias con el proyecto o con algunos de sus aspectos concretos. ¿Cuál es, por tanto, su contenido substancial?

LOS CONTENIDOS DEL PROYECTO

Tres puntos me parecen capitales en el nuevo proyecto: la relectura actualizada de las notas definitorias de la A. C., la identidad propia de la Acción Católica en el conjunto del Apostolado Seglar y las características del proyecto, en cuanto tal.

1. Las cuatro notas

Se veía necesario empezar leyendo, con claves actuales, las cuatro notas que el Concilio propone en el Decreto sobre el apostolado de los seglares (AA. 20) como definitorias de la Acción Católica. Para esta relectura había que contar con la experiencia acumulada por la Acción Católica, durante su ya larga y a veces apasionante historia.

Se percibe inmediatamente la necesidad de mirar esas notas desde una doble perspectiva: *a)* deben darse y leerse en una mutua y constante relación; *b)* la Acción Católica existe en el conjunto de los movimientos que la integran y no tanto en cada uno por separado.

Teniendo en cuenta ambas condiciones, la Acción Católica va perfilándose como una asociación multiforme, a fin de poder responder mejor a los diferentes ambientes y situaciones, con las siguientes características:

- No tiene fin propio, sino que hace suyo el «fin general» de la Iglesia en su triple dimensión: evangelizar/santificar –formar cristianos adultos– para impregnar de espíritu evangélico todos los ambientes.
- Este fin general lo realiza, como lugar privilegiado, en la concreción histórica y geográfica de la Iglesia particular donde cumple una «singular forma de ministerialidad laical», según la expresión acuñada por Pablo VI, especialmente en la tarea de implantar la Iglesia.
- Los seglares son los responsables experimentados y reconocidos en la dirección de la Acción Católica. Aportan especialmente el examen cuidadoso de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia, así como su experiencia en la elaboración de los métodos de acción y en el seguimiento y evaluación de los programas de trabajo, no sólo los de los propios movimientos, sino también –precisamente como consecuencia de los aspectos anteriores– los de la comunidad eclesial. Por lo tanto, no son meros ejecutores de proyectos pastorales decididos por otras instancias, sino que colaboran positivamente en su elaboración.
- Esta aportación la hacen unidos, a modo de cuerpo orgánico, reproduciendo el estilo propio de la Iglesia, que siempre ha de ser estilo de comunión, no sólo por eficacia, sino, sobre todo, por fidelidad al Espíritu.
- Y en una más estrecha y directa cooperación con el Ministerio Pastoral, la cual lleva aparejada necesariamente mayor vinculación por parte de la asociación y mayor implicación y responsabilidad del Ministerio Pastoral para con el asociación, puesto que la asocia a su propio apostolado.
- La reciprocidad de tal vinculación, más íntima que en otras asociaciones de laicos, se plasma en el mandato (al que se le atribuye un significado amplio, lejos de lo que este término expresa en el lenguaje jurídico) y en la superior dirección de la jerarquía, que habrá de ejercerse de manera que ni se prive a

los seglares de la necesaria facultad de obrar por propia iniciativa, ni se confundan la forma del apostolado jerárquico y la que es propia de los seglares, expresada especialmente en la segunda y tercera notas.

- Quedan así superadas las viejas imágenes de «mano larga» o los insuficientes esquemas de «mandante-mandado», en las que algunas veces cristalizó la imagen de esta peculiar vinculación. En cambio, va tomando cuerpo la convicción de una implicación mutua en la misma misión, bajo el carisma de superior dirección que corresponde al Ministerio ordenado.

2. La Acción Católica en el conjunto del apostolado seglar

La peculiaridad expresada en las cuatro notas provoca algunas consecuencias que repercuten sobre el conjunto del apostolado seglar. ¿Es la Acción Católica una asociación privilegiada? Esta ha sido la forma bajo la que se ha percibido, en ocasiones, la singularidad de su estatuto.

Que el Ministerio Pastoral decida promover determinadas asociaciones, después de un discernimiento pastoral de las necesidades de la Iglesia, no es privilegio sino discernimiento. En el caso de la Acción Católica se consagra una fórmula apostólica que representa de forma singular la corresponsabilidad laical con el ministerio pastoral de cara a la realización de la misión de la Iglesia.

Se trata, sin duda, de una forma cualificada de encarnar el apostolado de los seglares, pero de una forma que se convierte en paradigma referencial de lo que han de ser las relaciones operativas laicado-sacerdocio ministerial.

3. Proyecto para el futuro

Se contemplan, sobre todo, cuatro aspectos: formación y espiritualidad, la acción en la Iglesia, la acción en la sociedad, la organización de la Acción Católica.

Las dimensiones de una nota no permiten esbozar, mínimamente siquiera, cada uno de estos aspectos. Me limito a hacer algunas anotaciones en las que se percibe la novedad del proyecto:

- Unidad-Diversidad-Autonomía. Es un dato adquirido la peculiaridad de cada movimiento, delineada, principalmente, por su inserción en el ambiente que le es propio. Esta diversidad ha quedado consagrada por la autonomía que a cada uno le compete para organizar su vida y acción, sus proyectos formativos y apostólicos. Pero, teniendo en cuenta el camino recorrido y mirando al futuro, se encuentra necesario reforzar la unidad entre los diferentes movimientos, de manera que se cumpla la nueva intuición de que la Acción Católica es una en el conjunto y diversidad de sus movimientos.

- Formación. Las mejores etapas de la Acción Católica coinciden con sus mejores momentos formativos. La experiencia de los últimos años aconseja elaborar un proyecto de formación que recoja sus ricas intuiciones y adquisiciones en este terreno. Un proyecto que proporcione el marco de referencia común a toda la Acción Católica, concretado en los planes de formación de cada uno de sus movimientos y respetando su peculiar idiosincrasia.
- En diálogo con el Ministerio Pastoral. Este diálogo viene siendo una realidad. Se trata de encontrarle un cauce suficientemente institucionalizado y asumido por ambas partes como para que sea una concreción auténtica de la corresponsabilidad y adultez del laicado en la vida y misión de la Iglesia.
- Organización. Es preciso acompañar el esquema organizativo vigente a las actuales necesidades pastorales. Ello reclama la reestructuración del actual organigrama, la incorporación de otros movimientos y, tal vez, la desaparición de algunos de los existentes. En el proyecto se proporcionan criterios y se propone auscultar la realidad para determinar qué movimientos responden mejor a las presencias necesarias en los ambientes y en los ámbitos más genéricos de la pastoral de la Iglesia.

EL PROBLEMA DE FONDO

En su petición, el director de IGLESIA VIVA me pedía que definiera «cuál es el problema de fondo y cómo se podría hacer puente en las distintas posturas». Después de lo dicho, el problema de fondo queda reducido a unas dimensiones muy habituales: las derivadas de la diferente sensibilidad de las personas que intervienen en un diálogo.

En la gestación de este proyecto ha habido insistencia, por parte de algunos, sobre adquisiciones que no podían perderse, resistencias a admitir determinadas formulaciones, matizaciones para dejar claro el significado de los conceptos clave; en fin, todo lo que es habitual en un diálogo maduro y responsable, en el que los interlocutores son conscientes de lo que está en juego. Pero ha sido un diálogo respetuoso y sereno.

Entiendo que decirlo así es el modo más objetivo de explicar el problema de fondo de todo este proceso, al que es útil estar atentos por sus posibles repercusiones para la intervención de los laicos en la vida de la Iglesia y de la sociedad.